

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Después de un largo período de sufrimiento, esta noche, a las 0,30, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Padre bueno y misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

ZANCHETTA ANTONIETTA Sor AGNESE
nacida en Carpesica de Vittorio Véneto (Treviso) el 14 de marzo de 1924

Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 11 de febrero de 1939, a quince años de edad, siguiendo el ejemplo de su hermana mayor, Sor Rosetta. Transcurrió los primeros años en Roma y en Salerno; en Roma vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1944. Luego fue enviada a San Benedetto para dedicarse a la difusión en las familias y después a Messina y Bari, encargada de la librería local.

Reconocía, con mucha humildad su falta de capacidad frente al gran don de la vocación paulina. Escribía en la solicitud de admisión a la profesión perpetua: «Sé que no soy digna de este grande favor y no niego que un poco de temor me invade porque me siento muy débil e incapaz en todo. Sin embargo, confío en la misericordia divina y en la materna ayuda de la Virgen Santa. De San Pablo espero la perseverancia y la fidelidad a mi vocación y a las promesas...».

Muy pronto se notaron su seriedad, precisión e inclinación a desempeñar trabajos de oficina. Desde 1951 a 1958 fue inserida en el centro apostólico de Roma. Eran los años llenos de entusiasmo en los cuales el “Centro” era el animador del apostolado paulino en Italia y en el mundo. Sor Agnese desempeñaba un valioso trabajo de secretaría gozando por todo el bien que desde aquel lugar se difundía, colaborando en las distintas iniciativas apostólicas y también en los bancos de beneficencia que se organizaban para recoger fondos para el Santuario. Sus “manos de oro” confeccionaban bellas prendas.

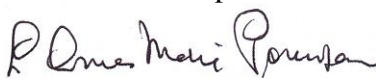
En 1958, fue inserida por algunos años en la librería de Palermo y después en Casa generalicia para ocuparse, primero en los servicios anexos al economato y a la secretaría general e inserirse, en 1969, en la Oficina de Protocolo de la “Congregación para los Religiosos”, como entonces se denominaba el Dicastero Vaticano. Fueron años ricos de experiencias por los contactos que establecía con los Oficiales, las co-hermanas, los Prefectos y los Secretarios de la Congregación Vaticana que se sucedían. Entre todos, conservaba un afectuoso recuerdo del cardenal Eduardo Pironio del cual contaba su bondad y su sabiduría. Cuando la superiora general le pidió el sacrificio de dejar la Congregación Vaticana para prestar ayuda en la Secretaría general, el card. Fagiolo, Prefecto del Dicastero, le escribía: «...La hemos visto siempre atenta y pronta para contentar a todos los que llegaban a la Oficina del “Ufficio dell'Protocollo” para una práctica, sobre todo si era urgente. Confiando en su tenaz memoria y sobre todo en su disponibilidad, ella sabía individuar la práctica justa, dentro de decenas de miles de fichas. Su celo, su testimonio de religiosa ejemplar y su siempre fiel servicio a la Santa Sede serán siempre un gran ejemplo para todos nosotros y conservaremos un afectuoso recuerdo».

En 1986, inició el nuevo servicio en Casa generalicia. Aprendió con facilidad el uso del programa informático y concluyó, con gran satisfacción, la inserción de las fichas de datos personales de todas las hermanas de la Congregación utilizando las primeras, monumentales computadoras IBM, S36 que ocupaban el espacio de un gran armario.

En 1997, debido a una salud cada vez más frágil, le confiaron el servicio postal y en el 2005 fue transferida a la comunidad de Albano, “Giacomo Alberione”. Un progresivo bajón físico la obligó primero a la silla de ruedas y después, en los últimos años a la completa inmovilidad. Se abandonó en las manos de cuantas la cuidaban con gran amor. No se lamentaba nunca, siempre agradecida por todo. Parecía una persona literalmente consumada, en espera de la plena liberación.

También nosotras le decimos gracias a Sor Agnese y le confiamos las necesidades de cada hermana que ella había aprendido a amar también a través de las fichas áridas del estado personal.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 18 de julio de 2015.